



Ruta de la Maroma

Total Recorrido	Tiempo	Altitud partida	Altitud mínima	Altitud máxima
38.610 m. (*)	5 h.	632 m.	543 m.	2.069 m.

(*) Recorrido en coche: 28.820 m., y los restantes 9.790 m. se recorren a pie.



Elegimos para esta salida una mañana de noviembre, según las previsiones clara y despejada. La verdad es que antes del alba es imposible otear el cielo y ver si La Maroma está sin nubes; no obstante las estrellas observan curiosas nuestros movimientos , así pues, hecho el acopio de pan recién salido del horno, hacia las siete de la mañana nos disponemos a salir en tres vehículos todo terreno.

Bajamos por el Camino de Archez hacia la carretera de Canillas. Al poco, la silueta gigantesca de la sierra casi quiere aparecer frente a nosotros lo que enciende en nuestro ánimo montañero el ansia de estar ya sobre su curtida piel de montaña joven, aunque milenaria.

Desde Canillas bajamos al río Turvilla y lo cruzamos para ascender por un carril asfaltado en su primer tramo que conduce hasta el lugar denominado La Cruz del Muerto, ya inmersos en plena Tejada.



El carril que asciende desde esta zona, alguna vez, está cerrado al tráfico por una cadena, tanto al principio como al final, por lo que conviene informarse antes preguntando a los guardas del parque; siempre existe la posibilidad de subir por el carril que asciende unos kilómetros más al Este para luego, sobre la misma cuerda de la sierra, desandar el camino. Por nuestra parte nos hemos informado de que hoy sí estaba abierto y, aún de noche, iniciamos el ascenso lento y bacheado.



Poco a poco el día quiere despertar de su otoñal sueño y la eterna lucha entre la luz y la oscuridad nuevamente se decantará por la primera. El rojo de esta peculiar guerra se derrama por el horizonte del mar de levante a poniente, y lentamente enciende el cielo alumbrando la vida de un nuevo día que se hace más patente conforme desgranamos las curvas a la par que el Valle de Bentomiz se abaja y achica.

Al fin, poco antes de las ocho, aparcamos los vehículos en las Llanadas de Sedella, justo al pie de la subida a La Maroma.



Aunque el sol aún no ha asomado sus cálidos brazos por el horizonte el día aparece definitivamente victorioso. Ya dispuestos, iniciamos la subida por la misma vertiente de las aguas, unas veces en Granada, otras en Málaga. Si queremos pausar la subida, existe una senda muy bien marcada por la cara noreste que alarga el camino varios kilómetros y suaviza esta primera parte de la ruta y se une con la que hemos tomado en una parcela cercada

donde el A.M.A. protege unos Tejos que intenta reinsertar.

Tras la primera subida un trozo llano nos permite pausar el aliento, mientras el sol decide acompañarnos en esta mañana que se ha tornado primaveral.

Una nueva subida se vierte bruscamente ante nosotros. La senda aconseja tomársela con calma y mientras se respira disfrutar del paisaje a uno y otro lado de la divisoria. A la izquierda La Axarquía se extiende generosa a nuestros pies, moteada de pueblos blancos que se levantan un nuevo día esperanzados en la tierra y el sol, y al final el mar Mediterráneo, azul y amplio, alfombra del espacio; a la derecha los llanos de Granada y al fondo, entre otras, la Sierra Nevada, señora del Sistema Penibético, con el Mulhacén y el Veleta como guardianes de sus dominios.



Superada la cuesta, por encima del cercado del que antes hablamos, se nos ofrece seguir por la “cresta” o por el sendero que lleva a “La Tacita de Plata”, inesperado manantial de agua que brota como regalo a más de 1.800 metros de altitud. Decidimos continuar por la divisoria y regresar por esta segunda opción.

Desde la costa, también desde Cómpeta, parece como si un ser gigantesco hubiera tirado un bocado a la sierra, otros ven la silueta de una mujer mirando al cielo... desde allí nada de eso se observa sino que la sierra sigue su ascenso particular aumentando considerablemente el espacio entre el paisaje y nuestros pies, pues ahora la tierra se precipita bruscamente hasta encontrar el remanso de la vega.



Tras el deleite y otras sensaciones más complicadas de explicar al contemplar el paisaje desde esta atalaya continuamos el ascenso del último tramo que nos llevará a la cima. El camino discurre ahora en permanente subida por la cara sur de la Maroma, el suelo se torna pedregoso y duro, y poco a poco va perdiendo la vegetación de la que se vestía algunos metros más abajo.

Por lo alto, como suele ocurrir casi siempre que se asciende aquí, numerosas cabras monteses se alejan del camino para luego detenerse a lo lejos y observarnos. Y mientras a la izquierda el vacío nos amenaza con acogernos si damos un paso en falso.



Tras un par de kilómetros distinguimos a lo lejos el punto geodésico que marca la cima de la Maroma y mientras, las cabras han dado un rodeo y corren ante nosotros dejando libre el espacio arriba la cima es amplia, llana y pedregosa. Hacia el oeste, bajando unos metros un cartel informativo describe el lugar y avisa de una gran sima que se abre profunda y misteriosa.

Tras reponer fuerzas con un buen bocadillo, hacer las últimas fotos del paisaje y contemplarlo nuevamente, iniciamos el camino de regreso.



Llegados “al bocado” decidimos bajar por el sendero y visitar “La Tacita de Plata” y refrescarnos con su agua, aunque bien es cierto que bajando todo atisbo de calor se pierde.

La fuente es un pequeño chorro de agua que brota de entre las rocas.

Continuamos por la senda que al poco de bajar de la fuente comienza a llanear un buen tramo hasta asomarnos a la segunda de las subidas que hicimos por la mañana. También nos ofrece la posibilidad de descender por la vereda que rodea el monte; pero la hora tardía hace decidimos por bajar por la divisoria aunque se resientan las rodillas; ahora al frente la Sierra Nevada observa el paisaje mientras el sendero llanea el último tramo que nos devolverá a los vehículos y estos, tras varios kilómetros de carril nos bajará hasta La Plaza. El camino ha sido duro, y la tarde promete ser descansada.

